

Jesukristos como ser humano

Rubén Feldman González

El Creador no encontró casa en lo creado.

Se humanizó en un establo, entre el cielo y la tierra. Ni siquiera hubo lugar en la posada, llena de soldados y mercaderes, durante el censo de César.

No tuvo madre en el cielo ni padre sobre la tierra. Fue monogenes (unigénito). Nació de una muchacha creada por Él.

El que lo veía, podía ver a su Padre. Así lo dijo, ya que Dios es todo lo que existe en el universo.

Con él y su verdad se mantiene la esperanza de que surja la luz celestial entre el estiércol.

Corderos y toros, antes adorados como dioses, tomaron su verdadero lugar desde entonces: Aries y Tauro.

Dios hecho bebé habitó en muchos lugares inesperados y desconocidos. Esos lugares son rechazados por los poderosos, que quieren lugares seguros y conocidos.

Desde el establo de un extraño, hasta la tumba de un extraño, pasó por el mundo corrompido, sin tocarlo.

Desde el pesebre de madera, hasta la Cruz de madera, redimió al árbol, donde Eva fue engañada por aquella serpiente que ha crecido mucho y hoy se ha vuelto el Dragón que se come a nuestros hijos.

A su pobreza natal, le siguió el exilio, para redimir al país que había esclavizado a los antepasados de María.

Vivió para liberarnos de la muerte, pero si no le escuchamos bien, renaceremos para morir otra vez.

Para entrar conscientemente en la Creación hay que vivir en la Eternidad, que siempre ocurre AQUÍ y AHORA, en la Percepción Unitaria, de quien percibe todo lo perceptible al mismo tiempo, con una mente completamente silenciosa, pero que no calla frente al malvado.